

En la página 36, debido casi seguramente a una lectura descuidada del Capítulo XLVII del Libro Cuarto de la *Historia General del Perú*, Amat Olazával atribuye a Sebastián Garcilaso de la Vega, padre del Inca, el hecho de ser demasiado dispendioso con sus bienes y de dilapidar su fortuna, cuando lo que surge con claridad de ese capítulo es que se trata de una costumbre desarrollada por Gonzalo Pizarro. La conclusión es obvia: es necesario que un corrector experimentado y familiarizado con la obra garcilasista revise íntegramente el libro en función de futuras ediciones.

Libro para quien quiere dar sus primeros pasos en la obra del Inca Garcilaso de la Vega, debido a que presenta un espectro de problemas centrales e introduce en las ideas de los principales comentadores de una obra siempre viva, y escrito en un estilo apasionado y fluido, *El Inca Garcilaso de la Vega. IV Centenario de los Comentarios reales de los Incas* constituye –pese a su mirada algo sesgada– una buena puerta de acceso a la obra de un clásico de la literatura latinoamericana.

Martín Sozzi
(Buenos Aires)

Rafael Gutiérrez Girardot: *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*. Medellín: Ediciones UNAULA / GELCIL 2012. 124 páginas.

Desde hace un par de años, asistimos a lo que podría calificarse como los primeros pasos de un largo camino de recuperación y revaloración crítica de la obra del vasto legado intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot. Sin duda, esta afortunada recuperación ha sido posible no solo por la asimilación que se ha producido en el ámbito académico de la deuda intelectual con el propio Gutiérrez, sino, sobre todo,

por la generosidad de su familia que, atendiendo a la última voluntad del pensador colombiano, favoreció la adquisición de una considerable cantidad de material de archivo por parte de la Universidad Nacional de Colombia.

Justamente, esta coyuntura ha hecho posible la publicación de *El ensayo en lengua española en el siglo XIX*. Escrito en alemán, el texto reúne el contenido completo de ocho *Vorlesungen* que Gutiérrez impartiera en la Universidad de Bonn. La revisión del manuscrito original permite afirmar que estas lecciones tuvieron lugar en el semestre de invierno 1987-1988. Que el tema escogido para este curso académico haya sido el del ensayo en lengua española –o mejor, hispánico en sentido filológico– en el siglo XIX no es azaroso. Por el contrario, es muestra de una doble coherencia entre su labor investigadora y su quehacer docente. Por un lado, completa la serie de lecciones impartidas anteriormente, cuyo objetivo era centrarse en el desarrollo de los tres géneros literarios más importantes de la literatura hispánica en el siglo XIX: la novela, la poesía y el ensayo. Por otro, se corresponde con tres de los pilares más importantes en los que Gutiérrez centró su investigación: los presupuestos que dieron lugar a la formación del intelectual hispanoamericano, el desarrollo del ensayo y su relación con este proceso de formación y el *desideratum* de establecer una historia social de la literatura hispanoamericana.

Aunque esta doble coherencia no es puesta de relieve explícitamente, por no tratarse de una edición crítica, la gran virtud de la publicación de este material es ofrecer al lector algunas de las herramientas necesarias para comprender en profundidad el entramado intelectual girardotiano. En este sentido, el libro ha de ser visto como una pieza clave en tanto que permite diferentes niveles de lectura. En primer lugar, la fidelidad al texto base ubica al lector en

un punto privilegiado a la hora de conocer de primera mano el modo en que Gutiérrez llevaba a cabo su labor docente. En segundo lugar, la lectura textual amplía el horizonte de interpretación del nacimiento del ensayo hispánico como género literario ya no en su plenitud, sino desde una perspectiva que se centra en el siglo XIX. Por último, el contenido de estas lecciones permite realizar una lectura intertextual que enriquece el panorama de comprensión a la luz de otros ensayos del propio autor, entre los que cabe destacar *La formación del intelectual hispanoamericano en el siglo XIX*, dado que “la historia del ensayo en lengua española en el siglo XIX está estrechamente vinculada a la formación de un tipo social, el intelectual” (p. 93).

Y es que, efectivamente, de esto se trata, de indagar en qué medida se puede hablar propiamente de un ensayo hispánico en el siglo XIX a través de la consideración de aquellos intelectuales que, en el cruce de dos tradiciones, configuran lo que Gutiérrez llama *prehistoria* del desarrollo del género. De ahí que sea necesario “prescindir del ensayo moderno ya formado de un Ortega y Gasset, definido como ciencia sin las pruebas, o del ensayo de Pedro Laín Entralgo, quien lo definió como observación al vuelo”, pues “este tipo de ensayo, sería incorrecto para las circunstancias del ensayo hispánico del siglo XIX” (p. 25).

Si esto es así, resulta imprescindible establecer una noción más general de ensayo que dé cabida a aquellos elementos que son puestos en juego durante el siglo XIX y que han de ser vistos como constitutivos de la protoforma del género ensayístico. Así, el ensayo en su desarrollo es definido por Gutiérrez como aquella forma que “deja que las cosas hablen por sí mismas de tal manera que éstas son valoradas a través del lenguaje como ejemplares, poniendo la correspondencia de lo dicho, la lógica de la descripción factual,

en consonancia con la voluntad de expresión poética” (p. 33). Esta concepción se convierte en condición de posibilidad de una investigación más amplia, que parte del ensayo entendido como expresión de la libertad intelectual.

Bajo esta perspectiva, la lección primera se inicia con una introducción que pretende situar los antecedentes del surgimiento del ensayo español en el siglo XVIII a partir de las figuras de fray Benito Feijoo y José Cadalso. De acuerdo con el pensador colombiano, “si se acepta que el ensayo y la elocuencia son expresiones de la libertad intelectual, que determinan la vida intelectual de una sociedad, entonces se puede llegar a explicar por qué el ensayo español pudo nacer solo en el siglo XVIII” (p. 17). En este sentido, Feijoo y Cadalso son presentados como *modestos* contribuyentes a esta prehistoria, cuyas aportaciones permiten vincular el nacimiento de la forma ensayística en España a la pretensión de modernización frente al pensamiento dogmático imperante en la primera mitad del XVIII. Con ello, Gutiérrez concibe al ensayo español como un género que, desde un estado incipiente, ha de ser visto como un intento de modernización y producto de una apertura consciente y forzosa a Europa, más allá de contenidos específicos.

La inclusión de Cadalso, le conduce al análisis de la forma epistolar en tanto expresión de la concreción y subjetividad irrenunciable del ensayo, entendida como “manifestación libre de la forma de argumentación sistemática del tratado” (p. 26). Justamente, es aquí donde Gutiérrez encuentra una conexión directa con el siglo XIX por considerar que las obras más significativas de la literatura ensayística española en la primera mitad de este siglo llevan el título de *Cartas*. Pese a las diferencias con Cadalso, los dos representantes de este momento histórico son José María Blanco White y Jaime Balmes.

De ahí que la lección segunda inicie con una reflexión en torno a Blanco White, caracterizado como el precursor del costumbrismo por centrar su crítica en la estructura de la sociedad a partir de ejemplos relativos a las costumbres, la legislación y el lenguaje. Estos elementos, alcanzan su mayor expresión en Mariano José de Larra, considerado por Gutiérrez “la figura literaria más relevante de la primera mitad del siglo XIX” (p. 33). En efecto, Larra se presenta como un autor decisivo para el objeto de estudio por dos razones: por la ratificación de que las reflexiones y explicaciones derivadas de sus cuadros de costumbres proceden de una crítica a la sociedad, con una clara naturaleza ensayística, y porque permite el salto al desarrollo del género en Hispanoamérica gracias a la influencia que ejerció en “uno de los más importantes escritores latinoamericanos del siglo XIX: Domingo Faustino Sarmiento” (p. 45).

Justamente a Sarmiento está dedicada la lección tercera, y gran parte de la cuarta. De acuerdo con Gutiérrez, el influjo de Larra en la obra de Sarmiento consiste en que, basado en la dialéctica entre civilización y barbarie, este transformó el costumbrismo en una interpretación crítica de la historia latinoamericana. El resultado es una manifestación del estilo ensayístico ligado a una subjetividad que se hace manifiesta en una crítica de corte polémico y cívico combinando la descripción fáctica y la narración literaria. Al final de esta lección y al comienzo de la siguiente, Gutiérrez retoma las aportaciones de Balmes, lo que le permite ahondar en la relación existente entre la forma epistolar y el ensayo en tanto “primer intento de renunciar a la forma cerrada del tratado para producir efecto popular” (p. 61) y conectar con el objeto de la siguiente lección: Gustavo Adolfo Bécquer. *Cartas desde mi celda* y *Cartas literarias a una mujer* son, para el autor, ejemplos del modo

en que el género epistolar deviene ensayo, y en los que se “bosqueja un problema que adquirió sus perfiles más definidos a finales del siglo XIX: el problema del papel del artista en la sociedad” (p. 88). Esta afirmación sirve de punto de apoyo para subrayar la relación del ensayismo con la necesidad de caracterización del intelectual en cuanto tipo social.

Por ello, las dos últimas lecciones se centran específicamente en esta relación, atendiendo al modo en que el ensayo adquiere una función pública y hace manifiesta su dimensión cívica. El primer exponente es Juan Donoso Cortés, quien cumple una tarea pública y política mediante el uso de figuras retóricas. Donoso es presentado como ejemplo del “problema de la relación entre intelectuales y política que acuñó fuertemente la figura del intelectual en el último cuarto de siglo XIX y en el siglo XX” (p. 107). La radicalización de esta postura en la que el civismo deviene política, encuentra en José Martí y en Juan Montalvo sus mayores exponentes. Ambos son mostrados como decididos contribuyentes a la transformación de la voluntad cívica del ensayo en poder político. Este advenimiento del ensayo como crítica política cobra su pleno sentido en la labor intelectual de Manuel González Prada al combinar la crítica social con la sátira política, haciendo del ensayo una obra de arte en la que confluyen conocimiento comprensivo y ataque certero. Finalmente, el correlato literario de esta sátira política es Leopoldo Alas “Clarín” en tanto fundador del ensayo de crítica literaria. Por ello, y así concluye Gutiérrez, con estos autores “el proceso de la formación del género ensayo alcanza un punto culminante” (p. 123).

Sin duda, el recorrido llevado a cabo por Rafael Gutiérrez Girardot en *El ensayo en lengua española en el siglo XIX* pone en evidencia elementos claves que determinan la importancia del siglo XIX en la

constitución de uno de los géneros más sustanciales y renovadores de las letras en lengua española. Su agudo análisis pone sobre la mesa relaciones inesperadas, paralelismos, influencias, analogías y distinciones que permiten ampliar el horizonte de interpretación de la compleja realidad de esa unidad de sentido crítico a la que llamamos ensayo.

Por todo ello, la publicación de estas lecciones constituye una notable aportación y una muestra de la importante labor realizada por el Grupo de Estudios de Literatura Intelectual Latinoamericana GELCIL de la Universidad de Antioquia. La riqueza de la producción intelectual de Rafael Gutiérrez Girardot —y estas lecciones no son la excepción— ha de ser vista como una invitación que hoy más que nunca debemos extender a su propio legado, esto es, a situarnos ante uno de los mayores desafíos a los que nos seguimos enfrentando en tanto hispanoamericanos: el conocimiento y (re)valoración de nuestra historia intelectual.

Claudia Supelano-Gross
(Universidad de Salamanca)

Frauke Gewecke: *De islas, puentes y fronteras, Estudios sobre literaturas del Caribe, de la Frontera norte de México y de los latinos en EE. UU.* Madrid / Frankfurt / M: Iberoamericana / Vervuert 2013 (Ediciones Iberoamericana, A. Historia y Crítica de la Literatura). 470 páginas.

El título elegido para la valiosa antología publicada en homenaje a uno de los pilares de la investigación en Literaturas Románicas de la Universidad de Heidelberg, la profesora Frauke Gewecke, fenecida en 2012, que reúne una parte selecta del fruto de su copiosa labor de

investigación y reflexión, refleja la enjundiosa conexión de su autora con el área geográfica y cultural americana, y llama la atención por la variedad de los temas abordados al abrigar una prolija producción científica de varias décadas.

El enfoque se despliega en torno a tres zonas de las Américas, valiéndose de un abanico teórico y conceptual que abarca tanto los aportes de la filosofía y la antropología, como de la poética, dialogando con los trabajos ya publicados, cuestionándolos e enriqueciéndolos con un hondo conocimiento de la actividad académica desarrollada en este mismo ámbito.

En la primera parte, dedicada a “Literaturas del Caribe”, el ensayo “Las Antillas ante la revolución haitiana” da a conocer la exploración por parte de esta investigadora de las literaturas de las islas, la historia de los imperios y sus colonias, y el interés puesto en los mitos creados por los escritores caribeños —no solo de lengua española sino también francesa— en torno a sus más excelsas figuras históricas fundadoras, como el haitiano Toussaint Louverture —ensalzado por el escritor martiniqueño Edouard Glissant en *Monsieur Toussaint*—, así como de sus dictadores más sangrientos, como Rafael Leónidas Trujillo, estudiando el imaginario en torno a la “dominicanización” de la frontera entre Haití y la República Dominicana. Acredita también la necesaria ficcionalización de la historia en *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa, una obra entre historia novelada y novela histórica, tanto más cuanto que la novela propició una polémica acerca de la verosimilitud y de la selección de los hechos que configuran la figura del tirano. Al enfocarse en conceptos tan manejados como el realismo mágico y su modalidad estética en “Realismo mágico y vodú”, aclara nitidamente la índole de un fenómeno antropológico como el pensamiento mágico en el Caribe, en tanto “principio